

029. ¿Qué es eso de virtud cristiana?

Muchos se preguntan a veces:

- *¿Y qué es eso de virtud cristiana, dos palabras que siempre tiene el cura en los labios cuando nos predica en la Iglesia?*

La respuesta la encontramos en el Evangelio, cuando Jesús nos dice: - *Si os queréis salvar, tomad el camino angosto..., entrad por la puerta estrecha... Porque el camino asfaltado y la puerta ancha llevan a la perdición* (Mateo 7,13-14)

En otras palabras, Jesús nos dice que el valor, el esfuerzo, la violencia contra sí mismos, el vencimiento propio y el ir contra corriente, es lo que nos hace valientes para conquistar la vida eterna.

Mientras que la flojedad, la vida fácil, el seguir todas las tendencias y caprichos desviados de la naturaleza, el no imponerse nunca ni un pequeño sacrificio, todo eso hace unos seres inútiles para la vida y, mucho peor todavía, unos incapaces para hacerse con el Reino de los Cielos...

Cualquiera que pretenda ser una persona de valer se abraza con una vida valiente, y posee una *virtud humana* digna de todo elogio; pero la que se vence a sí misma por seguir el consejo de Cristo, por ser como Él y por alcanzar su gloria, es una persona que tiene la *virtud cristiana*, es decir, la virtud aconsejada y pedida por Cristo en su Evangelio, hecha además con la gracia y con la ayuda de Dios.

Retrocedemos ahora muchos siglos y vamos a Grecia, a la sabia Atenas. Nos metemos entre la gente del mercado, subimos al Areópago, entramos en cualquiera de las escuelas de los grandes maestros. Y de repente, nos encontramos con una acalorada disputa de unos jóvenes:

- *¡Maestro! ¡Maestro! ¡Mira lo que ese descarado está diciendo de ti!...*

El interpelado es Sócrates, que pregunta:

- *Pues, ¿qué ocurre?*

Y sus discípulos, cada vez más furiosos:

- *Mira, ése que dice ser un fisonomista y que conoce a las personas con sólo mirarles a la cara, está diagnosticando de ti, y dice: ¿Sócrates? Es sólo un deshonesto, un glotón, un borracho, un vicioso...*

Sócrates se muestra imperturbable, y aprovecha la circunstancia para dar su soberana lección::

- *¿Eso está diciendo de mí? Dejadlo tranquilo, pues es verdad todo lo que dice. Me ha conocido bien. Eso soy yo por naturaleza y hubiera cometido todos esos vicios. Pero, si no he hecho nada de todo eso a que me siento tan inclinado, es porque me he dedicado a la filosofía y me he vencido en todo momento.*

Sócrates tenía toda la razón. La virtud, la valentía, el esfuerzo, le hacían evitar esos vicios a que se sentía inclinado por su manera de ser, y le forzaban a practicar una *virtud humana* admirable. Por algo se ha dicho de él que es el más grande de los hombres.

Si Jesucristo hubiese venido antes y Sócrates le hubiera seguido haciéndose cristiano, toda esa *virtud humana* suya hubiera sido *virtud cristiana* de pura ley.

Este es nuestro caso. Como hombres, podemos ser igual que Sócrates.

Como cristianos, podemos, debemos y queremos ser igual que Jesucristo, el hombre tipo que Dios ha mandado al mundo.

Humildes, como Jesucristo.

Caritativos, como Jesucristo.
Pacientes, como Jesucristo.
Castos, como Jesucristo.
Amables, como Jesucristo.
Generosos, como Jesucristo.
Diligentes y trabajadores, como Jesucristo.
Piadosos y amantes de la oración, como Jesucristo...

¡Qué bonito es soñar que podemos ser así!... Pues todo eso, no es ningún sueño ilusorio. Eso es lo que Jesucristo nos pide. Y nos anima a que seamos como Él:

- *¡Aprended de mí!* (Mateo 11,29)

San Pablo se gloriaba de ser como Jesús, y por eso se atrevía a decir:

- *Imitadme a mí, como yo imito a Jesucristo* (1Corintios 4,16 y 11,1)

¿Se puede conseguir un ideal como éste? ¿No es demasiado para nosotros?... La respuesta la tenemos en la experiencia de cada día. Vemos a muchas personas a las que admiramos. ¡Hay que ver lo buenas, lo magníficas que son! ¿Por qué? No porque sean de diferente naturaleza que nosotros, ni mucho menos.

No, sino porque saben vencerse ante las dificultades.

Saben sonreír, en vez de enojarse.

Saben hacer un favor, en vez de vengarse.

Saben callar, en vez de alzar la voz para injuriar. Saben trabajar, en vez de darse a la flojera. Saben agarrar la botella tentadora y lanzarla bien lejos.

Saben..., saben..., saben hacer mil actos de vencimiento que los convierten en los héroes de la virtud cristiana....

Jesucristo cuenta con estos héroes a montones. Los que llamamos *Santos* no son sino bautizados como nosotros que se han distinguido en la práctica de la virtud cristiana. Ante ellos, uno se hace inconscientemente la pregunta de Agustín, cuando hubo de luchar tanto para decidirse en su conversión: *¿Podré o no podré?... Pero, y lo que éstos y éstas han podido, ¿no lo voy a poder yo?...*